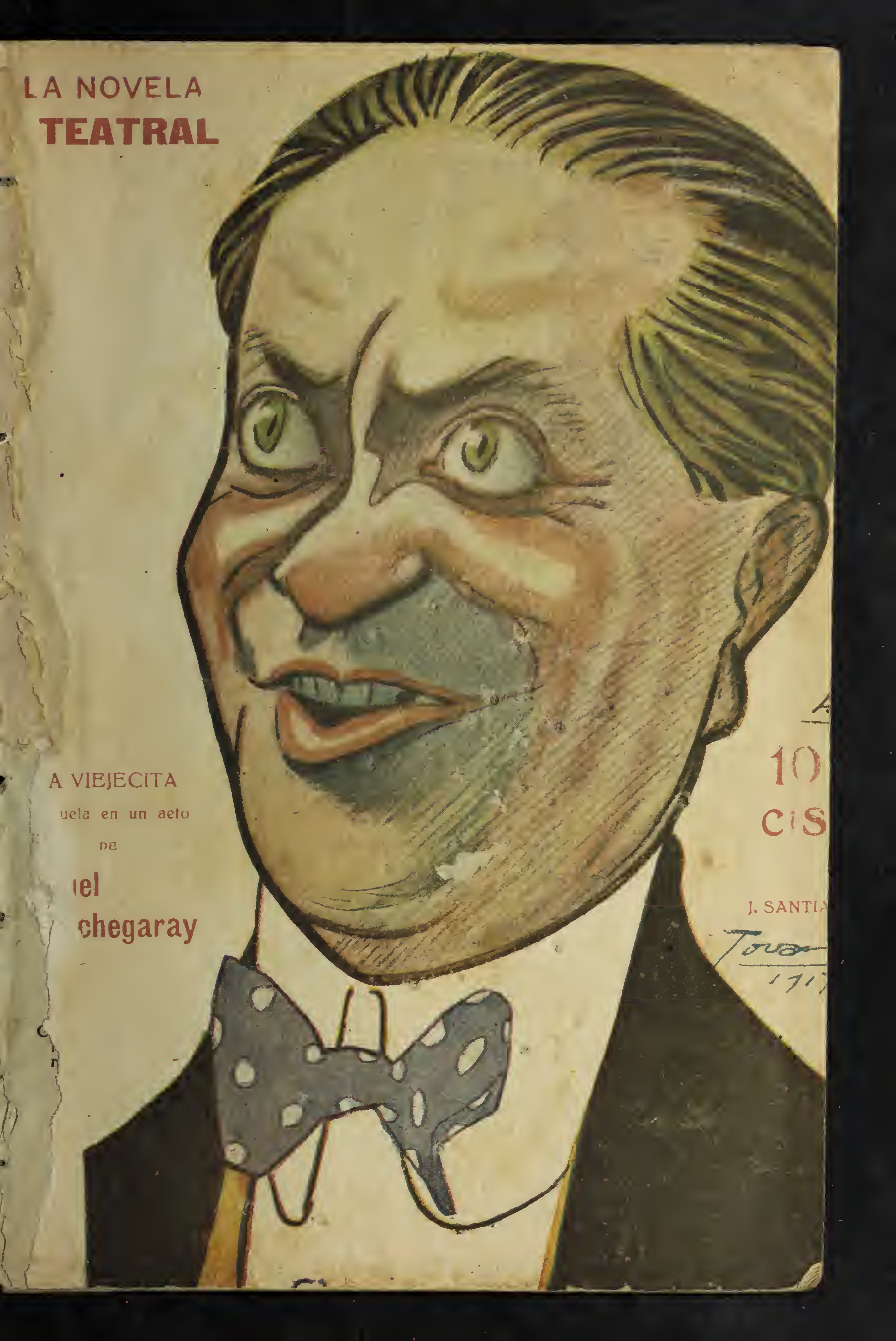

LA NOVELA
TEATRAL
A VIEJECITA
uela en un aeto
DE
iel
chegaray
10
CiS
J. SANTIA

Año II Madrid 14 de Octubre de 1917 Núm. 4

La Novela Teatral

Complemento de LA NOVELA CORTA

Director: José de Urquía.

COLABORADORES

DRAMÁTICOS

GALDÓS. - BENAVENTE. - ECHEGARAY. - DICENTA. - LINARES RIVAS. - MARTINEZ SIERRA ALVAREZ QUINTERO. - MARQUINA. - VILLAESPESA. - RUSIÑOL. - GUIMERÁ. - REPARÁZ. - OLIVER

EL SAINETE Y LA HUMORADA

ARNICHES.-PASO.-GARCÍA ALVAREZ.-ABATI.-RAMOS CARRIÓN.-VITAL AZA.-MUÑOZ SECA RICARDO DE LA VEGA.-LOPEZ SILVA.-ASENSIO MÁS.-CADENAS.-CASERO.-TORRES DEL ALAMO Y ASENJO.-RAMOS MARTÍN.-PEREZ FERNÁNDEZ.-ANTONIO DOMINGO.-PARADAS Y JIMÉNEZ.

CLASICOS

CALDERÓN.-LOPE DE VEGA.-MORETO.-LOPE DE RUEDA.-TIRSO DE MOLINA.-F. DE ROJAS. SHAKESPEARE.-RACINE.-CORNEILLE.-MOLIERE.-SCHILLER.-SQUILO.-SÓFOCLES.-EURÍPIDES. ARISTÓFANES.

EXTRANJEROS

D'ANNUNZIO.-GIACOSA.-ROVETTA.-BRACCO.-ROTAND.-BERSTHEIN.-DONNANY.-HERVIEU.-TRISTAN BERNARD.-LAVEDAN.-A. HERMANT.-PAUL VERBER.-DESCABES.-BRIEUX.-IBSEN.-AUGIER.-CAPUS.-CURIEL.-MARIVAUX.-PINERO.-SUDERMANN.-HAUPMANN.-PORTO SICHE.-VINKELMAN.-RIVAROL.-BOJOERSON.-MÆTERLINCK.

CARICATURAS PUBLICADAS

AUTORES

CHAPI
VIVES
CHUECA
MARTINEZ SIERRA
FEDERICO OLIVER
BENAVENTE
ARNICHES
GARCIA ALVAREZ
PASO
ABATI
RUSIÑOL
MUÑOZ SECA
DICENTA
TRIGO
VILLAESPESA
LINARES RIV[illegible]

ACTORES

SIMO RASO
ORTAS
PASTORA IMPERIO
ONTIVEROS
CARMEN COBEÑA
BONAFÉ
MARI GERRERO
ZORRILLA
E. MARIO
TALLAVI
CARRERAS
RAMON PEÑA
DIAZ DE MEND[illegible]
THUILLER
CHICOTE
LEOCADIA ALBA
J[illegible]LIAN RO[illegible]EA
ALARCÓN
ROSARIO PINO

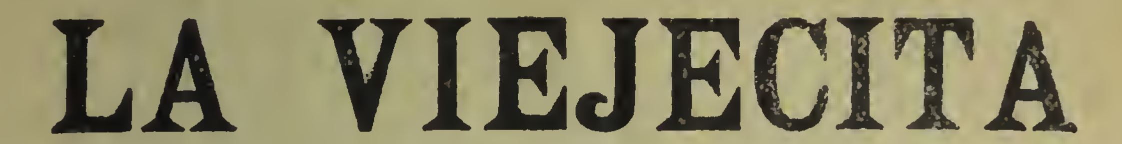
Precio de números atrasados:

Sencillo .... 20 céntimos. — Extraordinario. .... 30 céntimos

Administración: Calvo Asensio, 3 — Apartado, 438.—MADRI[D]

No se admiten suscripciones.

Diríjase la correspondencia al Administrador de LA NOVELA CORTA



LA VIEJECITA

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN VERSO

DE

MIGUEL ECHEGARAY

PERSONAJES

CARLOS	EL MARQUÉS	UN OFICIAL
LUISA	DON MANUEL	UN ORDENANZA
SIR JORGE	FEDERICO	UN UJIER
FERNANDO		

Damas, caballeros, oficiales españoles, Dragones ingleses

Epoca, mes de Septiembre de 1812, en Madrid

Derecha e izquierda, las del actor.

CUADRO PRIMERO

La escena representa el cuarto de banderas de un cuartel. Telón a mitad de escena

ESCENA PRIMERA

Carlos, Fernando y Oficiales. Trajes de oficiales de Artillería de la época. Fernando y Federico con uniforme de capitán.

MUSICA

CORO

Ya estoy tranquilo
ya soy feliz.
Por fin triunfante
llegué a Madrid.
En tantos trances
malos me vi,
que no creía
volver aquí.

(Entra Fernando, Federico y Carlos con dos botellas cada uno. Carlos vestido de húsar del año 1812. Es la tiple, y representa un guapo mozo de veinte años.)

CARLOS

Paso, paso, caballeros,
y a luchar con bizarría,
que aquí viene a sosteneros
la valiente artillería.

OFICIAL

¿Botellas?

CARLOS

¡Botellas!

FED.

¡Muchachos, a ellas!

CARLOS

En las cuevas olvidadas,
ya cansado de beber,
se dejó Pepe Botellas
seis botellas de Jerez.

CORO

(Rodeando a Federico y Fernando y mirando al trasluz las botellas.)

¡Ese es el vino
que me conviene!
Néctar divino,
¡qué aroma tiene!
Color más bello
no ostenta el oro,
ni aun el cabello
de la que adoro.

CARLOS

Llenad esos vasos
y el mío llenad,
que al amor y a la guerra
yo quiero cantar.

(Llenan los vasos que habrá sobre la mesa.)

FED.

Hay para un vaso:
¡qué poco es!

CARLOS

Yo necesito
siquiera tres.
Para morir de amor ciego,
para luchar con valor,
para batirse con fuego,
todo el que nace español.
El fulgor de unos ojos de cielo
que nos roban ingratos la calma,
al luchar dan alientos al alma,
pues no hay quien por ellos
no jure morir.
En unos que ostenta
divina criatura,
cifré mi ventura,
que amar es vivir.
Fuego es el vino
del suelo español,
fuego es el aire,
y fuego es el sol;
fuego en mis venas
ya siento correr,
para amar y beber,
y luchar y vencer.

CORO

Fuego es el vino
del suelo español,
etc., etc.
Nada mejor
hay que el licor para olvidar;
bebiendo así
penas aquí,
no he de albergar.
Dos generales
tengo a la vez:
uno No importa
y otro Jerez.

CARLOS

Por el amor
quiero luchar
que galardón mayor
soñar no pudo
el militar.

TODOS

¿Qué importa la lucha?
Luchar es vivir;
La guerra, la guerra,
vencer o morir.

HABLADO

FED.

¡Viva la alegría!

TODOS

¡Viva!

FERN.

Después de tantas tristezas,
un poquito de expansión
no es cosa que nadie ofenda.
Y no nos faltan motivos
de alegrarnos, pues si adversa
nos fué un tiempo la fortuna,
hoy propicia se nos muestra.
El fiero y soberbio Soult
hecho trizas en Albuera.
El ejército francés,
la nata y flor de sus fuerzas
vencido en los Arapiles,
con Marmont a la cabeza.
El rey intruso escapado
y camino de Valencia.
Los aliados, en Madrid.
¿Habrá más dichosas nuevas?

FED.

¡Qué alegría la del pueblo!

FERN.

¡Y qué alegría la nuestra!
Por mi parte, en cien batallas
vi la muerte tan de cerca,
que muchas veces temí
no volver a ver la iglesia

del Buen Suceso y la antigua
fuente de la Dorotea.

FED.

No estaremos aquí mucho.

FERN.

Poco o mucho, se aprovecha
el tiempo, y a divertirse
si la ocasión se presenta.

FED.

¡Al sarao del marqués
esta noche!

FERN.

Nos espera
Aguilar, el gran patriota,
el que fué la providencia
de los pobres este invierno
de escasez y de miseria,
para celebrar la entrada
de las tropas, da una fiesta
en honor de los dragones
ingleses.

OFICIAL

Hay que ir a ella.

FERN.

Todas son grandes noticias
para mí.

FED.

¿Qué pasa?

OFICIAL

Cuenta.

FERN.

¿No os acordáis de una tía
que yo tenía en América?

OFICIAL

Sí, sí.

FERN.

Con un mejicano
casada.

FED.

Doña Teresa.

FERN.

¡Pobre! ¡Se ha quedado viuda!
y sin temor a la guerra,
a España ha vuelto, buscando
lo único que ya la queda
en el mundo; su sobrino.

FED.

Y su heredero.

FERN.

A la fuerza,

OFICIAL

Y llegó...

FERN.

Sin novedad.
Muy arrugadita y seca.
No tiene una onza de carne;
pero trae la faltriquera
llena de onzas.

FED.

¿Y anda bien?

FERN.

Tiene reúma en una pierna,
y en la otra gota, y tiene asma
en... ¡en donde se tenga
el asma, que yo no lo sé!

FED.

¡A cuidarla!

FERN.

¡Pobre vieja!
La querré, la cuidaré
y la mimaré.

FED.

La llevas
al sarao.

FERN.

Está invitada.
Si quiero bailo con ella,

FED.

¡Qué buen humor! ¡Qué Fernando!

SOLDADO

Sir Jorge pide licencia
para entrar.

FED.

¡Permiso él!
¡A recibirle a la puerta!

(Salen por el fondo.)

ESCENA II

Fernando y Carlos.

FERN.

¡Pobre viejecita mía!
¡Tú eres mi tía y mi abuela!
¡Y qué onzas trae! ¡Mejicanas!
¡Lo que brilan! ¡Lo que pesan!
¡Dios te bendiga, Colón!
¡Tuviste la gran idea!

(A Carlos.)

Pero ¿qué te pasa, hombre?
¿Por qué bajas la cabeza
y callas? ¿Cantas y gritas,
y de repente te quedas
pensativo y cabizbajo?
¡Con una cara más seria!

CARLOS

¿Que tengo?

FERN.

Sí. Ya lo sé.
Estás muerto de vergüenza.
Cumpliendo con sus deberes
tus amigos en la guerra

Tú, en entredicho, arrestado
por loco y mala cabeza.

CARLOS

No es eso.

FERN.

¿Qué te sucede?

CARLOS

¡Pues una injusticia!

FERN.

Cuenta.

CARLOS

Ese marqués de Aguilar,
ese hombre de tan severa
rectitud...

FERN.

Ya le conozco.

CARLOS

De tan estrecha conciencia...

FERN.

¿Qué te ha hecho?

CARLOS

¡No quiere verme!

FERN.

¿No?

CARLOS

Me ha cerrado las puertas
de su casa.

FERN.

¿Y la razón?

CARLOS

Por nada. Por calavera,
por aturdido, por cuatro
burlas, mas sin consecuencia.
Porque bebo, porque juego,
porque he gastado mi hacienda,
porque adoro a las mujeres
sin reparar en que sean
casadas. Por nada, hombre,
por nada.

FERN.

Cuatro frioleras.

CARLOS

¡Si la que yo quiero es Luisa!

FERN.

¿La hija del marqués?

CARLOS

¡Sin verla
siete días! ¿Me comprendes?
¡Toda una semana entera!
¿Me comprendes? Lunes, martes,
miércoles, jueves.

FERN.

Etcétera.
¿Y está hermosa?

CARLOS

¡Está divina,
encantadora, hechicera!
Es copia, conjunto, suma,
compendio y cima de eternas
gracias, sales y primores,
perfecciones y bellezas.
¡La mano, copo de nieve,
raso, jazmín y azucena!
¡La boca, rosa, amapola,
granate con finas perlas!
¡La cintura, débil caña,
y fresno, y junco, y palmera!
¡Los ojos, luz, arreboles,
colores, auroras, puestas
de sol, trópicos, volcanes,
astros, luceros y estrellas!

FERN.

¡Pobrecito! ¡Tiene rotas,
destrozadas y desechas
cabeza, mente, cerebro,
el magín y la mollera!

CARLOS

¡Esta noche da un sarao,
y la ilustre concurrencia
la verá toda una noche,
y yo loco dando vueltas
a la casa contemplando
las luces tras las vidrieras!
Y al bailar podréis tocar,
con mucha delicadeza,
aquella mano.

FERN.

Las nieves,
el jazmín y la verbena.

CARLOS

Y os hablará.

FERN.

Con las rosas,
las dalias y las cerezas.

CARLOS

Y os mirará.

FERN.

Con los soles,
los Vesubios y los Etnas.

CARLOS

Y yo en la calle.—Arrojado,
pisado.—¡Como una yerba
maldita! Yo he de hacer algo
esta noche. A mí no me echan
de este modo. Hay que pensar..
Hay que buscar la manera.
De aquí sale algo.

FERN.

Algo malo.

CARLOS

Malo, o bueno, o como sea.

ESCENA III

Dichos y Sir Jorge, con uniforme inglés.

JORGE

Osté no querer salir.
Yo entrar.

FERN.

Sabe que de veras
le aprecio. Aquí, con mi amigo,
hablaba de cosas serias.
Mi amigo Carlos España.

JORGE

Siñor.

FERN.

Está en tu presencia
sir Jorge Dover, el hombre
más valiente de Inglaterra,
capitán del veintitrés
de línea.

JORGE

Osté exagera.
El más valiente, no, uno.
Cumplir el deber mi regla.
Obedecer cuando mandan.
Si mando, hacer que obedezcan.
Ser valiente no ser mérito.
Es ser lo que ser cualquiera.
En mi tierra ser valientes
todos, como en esta tierra.
Valor el mismo; variar
solamente las maneras.
Inglaterra, valor frío.
España, valor calienta.

FERN.

Y las causas del valor
también varias y diversas:
el cariño a una mujer,
el deseo de que vean
lo que somos, el afán
de avanzar en la carrera
y el santo amor de la patria
que nos llama a su defensa.

CARLOS

¡Y la desesperación!
Es esa la causa, esa,
de las mayores hazañas
y las empresas más bellas.
El que está desesperado,
lucha y vence donde quiera,
porque no teme a la muerte
el que va dentro la lleva.

JORGE

(*A Fernando.*)
Estar mochacho forioso.

FERN.

Tener la sangre calienta.
Ser muy joven.

JORGE

Guapo mozo.
¿Qué edad tener? ¿Veinte yerbas?

FERN.

¿Yerbas? Vamos, sí, veinte años.

JORGE

Yo conocer bien la lengua
castellana. Querer darle
un consejo. Me interesa.
Joven, el desesperarse, (*A Carlos.*)
perder tiempo. Nuestro lema:
tiempo es oro: *Time es money.*
El perderle, cosa necia.
Si por mujer... en España
haber mocha sobra de ellas;
e si faltar en España,
haber sobra en Inglaterra,
e cuando osté me las pida,
mandarle las que osté quiera.
Si deudas... desesperarse
acreedor... E si otras penas,
hay en Jerez un jerez
sepultado en las bodegas
que cada gota ser bálsamo,
curar todas las tristezas.
El desesperarse, nunca.
Calma e frialdad a la inglesa,
e por encima del hombro
mirar todo lo que venga.

CARLOS

Tiene usted razón, milor;
le pediré a Dios paciencia.

JORGE

(*A Fernando.*)
Ser simpático. Ya estar
un poco contentamienta.

ESCENA IV

Dichos, Federico y Oficiales. Todos traen una carta.

FED.

Aquí está la invitación
del marqués para su fiesta.

FERN.

Yo tengo la mia.

JORGE

Y mí.

OFICIAL

Vamos todos.

FERN.

Esa regla
tiene excepción. No va Carlos.

FED.

¿No va?

FERN.

Por mala cabeza.

FED.

Está en entredicho.

CARLOS

¡Calla!

FERN.

No va.

CARLOS

¡Que no voy!

FERN.

No entra
si va.

TODOS

¡Ja, ja!

CARLOS

Que no entro...

FERN.

Y si llega a entrar le echan.

MUSICA

FERN.

Pobrecito Carlos,
duro es el castigo.
Yo lo siento mucho,
porque soy tu amigo.

CORO. FERN. Y FED.

En un cerrillo
se alza un palacio
con cien salones
de mucho espacio.
De sus balcones
las barandillas
miran al campo
de las Vistillas.
Y allá a sus plantas,
manso y sin brío,
a todas horas
se arrastra el río.
Esta es
(Presentando todos la carta.)
la invitación del marqués.
Tú no vas.
¡Que desdichado serás!

FERN.

En un cerrillo
se alza un palacio
con cien salones
de mucho espacio.

CARLOS

(¡Ay! ¡Cuántas veces
en sus balcones
latieron juntos
dos corazones!)

JORGE

Estar furioso,
¡Sentir empacho!
Burlarse todos.
¡Pobre mochacho!
Mochacho bueno
y amigos malos,
sacar yo el sable
y andar a palos.

CORO, FERN. Y FED

En sus salones
hay mucha joya:
Rafael, Murillo,
Rubens y Goya.
Allí, entre tanta
joya reunida,
vive una perla
muy escondida;
y es una perla
nunca tasada,
que es su blancura
inmaculada.
Esta es
la invitación del marques.
Tú no vas.
Nunca la perla verás.

CARLOS

Pero esa joya
que estará allí,
mirando a todos
pensará en mí.

TODOS

En sus salones
hay una perla
muy codiciada
por su blancura
inmaculada.
No vas; no vas.
¡Qué desgraciado serás!

HABLADO

CARLOS

¡Ea, basta! La amistad

límites debe tener.
Si mi paciencia se acaba,
la amistad olvidaré.
¿Que yo no voy al sarao?
¡Qué poco me conocéis!
Contra todos una apuesta.

FED.

Apostado.

FERN.

Explícate.

CARLOS

Yo sólo contra vosotros.

JORGE

Sólo no. Perdone osté.
El español no estar solo.
Estar con él el inglés.

CARLOS

Gracias. Pues los dos entonces
contra todos.

JORGE

Very well.

CARLOS

Tres partes tiene la apuesta.

FED.

Corriente.

FERN.

Vengan las tres.

CARLOS

Yo voy al sarao y entro.

FED.

No entras.

FERN.

Si no puede ser.

JORGE

Mochacho entra.

CARLOS

A la más bella
al concluir un minué
la doy un abrazo.

FED.

¡Tú!

FERN.

A la hija del marqués.

FED.

¡Tú un abrazo!

CARLOS

Cinco.

JORGE

Ocho.

FERN.

(Los da: le conozco bien.)

FED.

Caballeros, un momento.
Yo deseo sostener
esta parte de la apuesta,
yo solo contra él.

FERN.

¿Por qué?

FED.

La que pretende abrazar
ya mi prometida es.
Me asiste, pues, un derecho
que debéis reconocer.

CARLOS

Reconocida. Tercera
y última. Que yo daré
una estocada a mi amigo
y mi rival por querer
arrebatarme un cariño
que siempre me ha sido fiel
Podrá ser tu prometida,
pero yo me casaré
con ella.

FED.

¿Casarte tú?

CARLOS

Dentro de un año.

FERN.

O de diez.

JORGE

Casarse, barbaridad.
pero este mochacho hacer
barbaridad.

FED.

¿Qué ponemos?

CARLOS

La vida.

FED.

Va.

JORGE

Mí de él.
padrino de boda: e mi
pago lápida de osté.

FERN.

Y nosotros, ¿qué apostamos,
sir Jorge, vamos a ver?

JORGE

Nosotros, una docena
de botellas de Jerez.

FERN.

Doce botellas es poco;
nos atrevemos con cien.

JORGE

Nosotros una docena
de botellas de Jerez
para cada uno.

FERN.

Eso.
Aceptado—y a beber.—
Conque hasta la noche, Carlos.
¿Faltarás?

CARLOS

No faltaré.

FERN.

¡Ah! ¡Qué cabeza la mía!
Si te puedo proteger

Si tengo una invitación
para ti. Mírala. ¿Ves?
(Le enseña una carta.)
La invitación de mi tía:
doña Teresa Argelez
y Vargas. ¿El papel sirve?

CARLOS

No me sirve.

FERN.

Tómale.
(Carlos rechaza el pliego.)
Te advierto que ya ha cumplido
setenta.

FED.

¡Pobre mujer!

FERN.

Está loco este mochacho,
como le llama este inglés.

CARLOS

(¡Ya me carga tanta burla!
¡Mas humillarlos sabré!)

JORGE

Mí gustar mocho los hombres
que no temer.

CARLOS

¡Yo temer!

JORGE

Mí ser muy valiente.

CARLOS

Y mí...
Mí voy al sarao.

JORGE

Yes.

CARLOS

Mí ganar la apuesta.

JORGE

Y mí

CARLOS

Mí su amigo.

JORGE

Mí también.
(Se estrechan las manos. Oyense dentro sonidos de trompetas.)

FERN.

¡Clarines! ¡Caballería!

JORGE

Conozco el trompeta inglés.
Ser los míos. ¡Hurra!

TODOS

¡Viva!

FERN.

Los dragones.

JORGE

¡Vamos!

FERN.

(A Carlos.)
Ven.
(Salen todos. La caballería que pasa; el sonido de las trompetas y)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Gran salón en casa del Marques, preparado para baile: gran escalinata en el fondo y rotonda detrás, puertas en primer término a derecha e izquierda. Muebles de la época

ESCENA PRIMERA

El Marqués y Don Manuel, con casacas de mucho lujo y trajes de la época.

MARQ.

Tú siempre de buen humor.

MAN.

Yo siempre como unas Pascuas.
Haré honor a tu sarao,
y aunque ya pesan las canas,
bailaré como un chiquillo
una y otra contradanza.
¡Qué diantre! Después de un año
de sustos y de desgracias,
y hasta de hambre, justo es dar
algo de expansión al alma.

ESCENA II

Dichos y Luisa por la primera de la derecha.

LUISA

Ya estoy vestida.

(Traje de la época de mucho lujo.)

MAN.

¡Qué linda!
¡Y qué bien lleva la falda!
¡El pie, ¡qué chiquirritín
aprisionado en la galga!
¡Y qué gracia en el peinado!
¡Y en los ojillos, ¡qué gracia!
¡Y qué bien van esas flores
con las rosas de la cara!

MARQ.

¡Pero Manuel!

LUISA

¡Pero tío!

MARQ.

Vamos, a ver si te callas.
Con una y otra lisonja
se envanecen las muchachas,
y con la cabeza llena
de humo nadie las aguanta.
La niña no tiene abuelo,
pero tiene un papanatas
de tío que, con sus mimos,
perjudica su crianza.

LUISA

No; si yo no me envanezco.
Sé bien que no valgo nada.
Ni visto bien, ni soy linda,
ni graciosa, ni simpática.

MARQ.

Eres como eres.

MAN.

Muy mona.

MARQ.

Así... así.

MAN.

¡Pero muy guapa!

MARQ.

¡Dale! Si como eres gustas,
¡qué importa! Con eso basta.
Pronto vendrá Federico.

MAN.

¿Federico?

LUISA

(¡Dios me valga!)

MARQ.

Un mozo listo y gallardo,
de buena familia y casa,
y que te quiere de veras.
Vamos a ver, ¿porqué bajas
la cabeza?

LUISA

¡Yo... señor!

MAN.

Porque está muy bien criada
y no quiere contestar
que el mozo de que la hablan
no le parece agradable,
listo, ni de buena estampa.

MARQ.

Se batió como un león
en campos de Salamanca
y subió al Arapil grande
figurando en la vanguardia,
y trepó al Arapil chico
el primero.

MAN.

Esa batalla
la ganó, pero esta otra
la pierde, por más que haga,
porque ésta, el Arapil chico,
y este otro, que es de importancia,
el Arapil grande, a un tiempo
le decimos que *Nequaquam*.

MARQ.

Soy su padre. Si me empeño
la caso.

LUISA

Si usted lo manda,
sí, señor.

MAN.

La hija obedece,
pero el tío no se calla
y protesta.

MARQ.

¡Pero tío!
¡Digo, hermano!

LUISA

(¡Es mi esperanza
mi tío!)

MAN.

La niña tiene
otra afición que la llama
hacia otro.

MARQ.

Sí. Ya lo sé.
Afición bien colocada.
Ese mozalbete loco,
ese aturdido que anda
siempre metido en escándalos
con gentes de mala fama,
y ha derrochado en diez meses
el caudal que le dejaran
sus padres.

LUISA

No le defiendo;
mas tiene disculpa.

MAN.

¡Vaya
si la tiene!

LUISA

Es aún muy joven.

MAN.

Es muy joven. Son niñadas.

LUISA

Vive solo.

MAN.

Abandonado.

LUISA

Sin ejemplos.

MAN.

Ni enseñanzas.

LUISA

¡No tiene padre... ni madre!

MAN.

¡Ni tío!

MARQ.

No le faltaba
más que un tío como tú.

MAN.

¡Otro gallo le cantara!

MARQ.

He conocido a sus padres,
y eran gentes muy cristianas.

MAN.

(Bajo a Luisa.)
El recuerdo de los padres
me parece que le ablanda.

MARQ.

Ni yo aseguro que sea
desagradable.

LUISA

(Bajo a aon Manuel.)
¡Le agrada!

MARQ.

Y de comprender no dejo
que su edad y circunstancias...

MAN.

(Bajo a Luisa.)
¡Le disculpa!

MARQ.

Le he cerrado
temporalmente mi casa
como advertencia y castigo.
Si algún día se enmendara,
entonces...

LUISA Y MANUEL

Entonces, ¿qué?

MARQ.

Nada; no prometo nada.
Pero si hace otra locura,
otra nueva extravagancia,
una sola, para mí
ha muerto. Ya no se salva.

LUISA

(Bajo a don Manuel.)
¡Ay! ¡Que no haga otra locura,
don Manuel!

MAN.

(Bajo.) ¡Que no la haga!
Pero la hará. Le conozco.

LUISA

¿La hará? *(Bajo.)*

MAN.

(Bajo.) Vive preparada.

ESCENA III

Dichos y Federico, por el segundo término de la derecha.

FED.

Señor marqués...

MARQ.

Federico.

FED.

¡Don Manuel!... ¡Luisa!...

MAN.

(Bajo a Luisa.)
¡Qué cara
has puesto!

LUISA

(Bajo a don Manuel.)
No, no le quiero.

MAN.

Pues nada; no, no te casas.

FED.

Ya llegan sus invitados.

MARQ.

Vienen a honrar mi morada.

ESCENA IV

Dichos, Fernando, Oficiales y caballeros; después, señoras, y luego los Dragones ingleses.

MUSICA

FERNANDO, OFICIALES Y CABALLEROS

Señor marqués...
(Entran por la derecha segundo término y saludan.)

De corazón
agradecemos
la invitación.

MARQ.

Si el recibirlos
es gran honor,
el que agradezca
debo ser yo.

CORO

(Saludando a Luisa.)

Ante usted, Luisa,
nos inclinamos,
y con cariño
la saludamos.
Será esta noche
la marquesita
la más graciosa,
la más bonita.

LUISA

Me dan ustedes
una sorpresa.
Ni soy bonita,
ni soy marquesa.
¡Cuánta lisonja!
Por Dios señores,
que no los tilden
de aduladores.

(Entran por la derecha, segundo término, las damas con lujosos vestidos de baile.)

DAMAS

(Saludando.)

Amigo mío,
señor marqués,
felices noches.
Dios guarde a usté.

MARQ.

Saludo a todas
con efusión.
Porque han venido
felices son.

DAMAS

Luisa, tú me enamoras.
¡Qué linda estás!

LUISA

Pocos años, señoras,
y nada más.

DAMAS

¡Don Manuel!

MAN.

¡Amiguitas!
Aquí. ¡Qué honor!
(¡Cuántas caras bonitas!
¡Qué viejo yo!)

(Entran en fila con brillantes uniformes, casacas encarnadas, cascos y corazas, por la gran escalera del fondo, los Dragones ingleses, que son una parte del co de señoras.)

MARQ.

Los Dragones ingleses
vienen aquí;
en honor de esos bravos
la fiesta dí.

CORO

Impasibles avanzan
en formación.
¡Qué derechos, qué rubios,
qué esbeltos son!

DRAG.

Como en correcta formación
nos presentamos hoy aquí;
ante los fuegos del cañón
dragón avanza siempre así.
Mí ser esclavo sólo del deber
cuando él a mí llamar a pelear,
y no ceder jamás hasta caer,
y si caer o si triunfar,
tranquilo el pecho
siento palpitar.

CORO

¡Qué esbeltos son y qué galantes!
etc., etc.

DRAG.

Sólo alterar mi corazón
en esta tierra yo sentí
al contemplar con ilusión
tanta beldad como hay aquí.
Tener aquí más gracia la mujer,
tener también más fuego en el mirar,
con más pasión su pecho aborrecer,
y si querer o despreciar,
su afecto nunca saben ocultar.
Ser por eso mi ilusión
admirar belleza tanta,
que las bellas sólo son
la ilusión que nos encanta,
y por eso solamente
con ardiente frenesí,
frenesí,
yo mi fe rendir aquí.

TODOS Y CORO

Ser por eso mi ilusión,
etc., etc.
hoy su fe rendir aquí.

LUISA

Cuando empezó mi amor a alborecer,
también sentí mi pecho palpitar,
y es que si al fin despierta la mujer,
en su placer o en su penar,
su pecho amante late sin cesar.

DRAG.

Sólo altera mi corazón.
etc., etc.

TODOS

Si cautivó su corazón
tanta beldad como hay aquí,
aun es más grata la impresión
que al escucharlos yo sentí.

ESCENA V

Dichos y Sir Jorge.

HABLADO

MARQ.

Sí, señores; esta fiesta
por mí ha sido preparada
en honor de estos valientes,
que con sus terribles cargas,
dividiendo al enémigo
decidieron la batalla.

JORGE

Buenas noches.
(Por la derecha, segundo término.)

MARQ.

Capitán.

JORGE

Marqués.

MARQ.

Viene a honrar mi casa.
Mi hija.

JORGE

Haber oído hablar
mocho de sus mochas gracias
e de su mocha hermosura;
pero tales alabanzas
no ser mochas. Quedar bajo.
¡Osté estar mocho más alta!

LUISA

¡Capitán!

JORGE

(Tener razón
mochacho. Valer mochacha,
e si chico hacer locuras
por chica, la chiquillada
a inglés no choca, mí hacerlas
de la chica por la cara.)

FERN.

Capitán, malas noticias.

JORGE

¿E por qué noticias malas?

FERN.

Estar perdida la apuesta.

JORGE

No, señor, estar ganada.

FERN.

Ya ha venido Carlos.

JORGE

¿Sí?

FERN.

Y no ha conseguido nada.
le pararon en la puerta
y se trabó de palabras
con los criados.

JORGE

¿Qué más?

FERN.

No pasó de la antesala.
Le echaron. ¡Se fué furioso!

JORGE

Volverá. Tener confianza.

LAC.

Señor.
(Presentándose en lo alto de la escalera.)

MARQ.

¿Quién

LAC.

Doña Teresa
Antonia Argelez y Vargas.

FERN.

¡Mi tía!
(Asombrado.)

MARQ.

¡Es su tía!

FERN.

Sí.

MARQ.

¡Tanto honor!

FERN.

¡Cosa más rara.

MARQ.

Tendré gusto en conocerla.

FERN.

En verdad, no la esperaba.

ESCENA VI

Dichos y Carlos. Entra por el fondo lujosamente vestido de vieja. Debajo lleva su traje de húsar sin el sable. Adornos muy exagerados en la cabeza. Lleva unas gafas azules. Anda encorvado y se apoya en una muletilla.

MÚSICA

CARLOS

Amigos míos y caballeros,
noble señor.

en saludaros y en conoceros
tengo un honor.
(Baja despacio la escalera del fondo.)

MARQ.

Noble señora y amiga mía,
son para mí
hoy la fortuna y hoy la alegría
de verla aquí.

JORGE. MARQ., LUISA

¡Qué humor! Con sus años
venir a un sarao.

CORO

Está arrugadita
como un bacalao.

CARLOS

(A Fernando.)
Este bribonzuelo
no me esperaría.

FERN.

(¡Ay! ¡Válgame el cielo!
Si esta no es mi tía.)

CARLOS

(A Luisa.)
Niña encantadora,
ven, acércate.

LUISA

¡Ay! Por Dios, señora,
me avergüenza usté.

CARLOS

(A Fernando.)
Fernando, alma mía.
Serás mi pareja.

FERN.

(Esta no es mi tía.
¿Quién es esta vieja?)

TODOS

Ya cumplió setenta
y encorvada va.
Si bailar intenta,
me divertirá.

CARLOS

Al espejo
al salir,
me miré,
y un consejo
al espejo
pedí,
y el espejo
me dijo:
«Sí, vé.
Si disfrutas,
mejor
para ti.»
En carroza abierta,
hasta aquí he llegado,
y en la misma puerta
me gritó un soldado:
«¡Eh! ¡Eh!
Viejecita que vas al sarao,
no sé por qué vas.
El que baile contigo esta noche
no pierde el compás.»
Yo le dije: «Si voy al sarao,
no voy a bailar.
¡Voy a ver si recuerdo los tiempos
que alegres pasaron
y no vuelven más!»

CORO

Es graciosa la vieja
y es grata su voz,
y sus frases denuncian
su fina intención.

CARLOS

Al espejo
al salir,
me miré,
y mi busto
a mi gusto
allí ví.
Y al hallar
tan chiquito
mi pie,
el convite
aceptar
decidí.
En carroza abierta
hasta aquí he llegado
y en la misma puerta
me gritó un soldado:
«¡Eh! ¡Eh!
Viejecita que vas al sarao,
no debes entrar,
esa plaza ruinosa ya nadie
la quiere tomar.»
Yo le dije: «Esta plaza fué fuerte,
y amor la sitió,
y a los fuegos de ardientes miradas
y amantes suspiros
al fin se rindió.»

TODOS

Viejecita que vas al sarao,
etc., etc.
Hoy viene aquí
a recordar
otro tiempo en que fué
su belleza sin par.

HABLADO

MARQ.

¡Qué honra verla en mi palacio!

MAN

Está buena.

LUISA

Viene maja.

CARLOS

El interior es aun joven
si es vetusta la fachada.

FERN.

(Bajo, a Carlos.)

Señora mía, es preciso
que hablemos.

CARLOS

¿De qué se trata?

FERN.

Señora: usted no es mi tía.
Yo no consiento tal farsa,
tal comedia. Sepa usted
que mi tía es una anciana
respetable, y no comprendo
por qué razón la suplanta.

CARLOS

¡Tonto!

(Con voz de vieja.)

FERN.

¡Cómo!

CARLOS

¡Tonto!

(Con voz de vieja.)

FERN.

¡Yo!

CARLOS

No me voy.

(Con su voz.)

FERN.

¡Qué descarada!

CARLOS

No quiero.

FERN.

¡Esa voz!

CARLOS

La mía.

FERN.

¡Carlos! ¡Eres Carlos!

(Bajo.)

CARLOS

¡Calla!

(Idem.)

(A sir Jorge.)
Capitán.

JORGE

Doña Teresa.

CARLOS

He oído hablar de sus hazañas
muchísimo. A mí los hombres
valerosos me entusiasman.
Poco le puede importar
mi elogio, que al fin le ensalza
una vieja.

JORGE

Osté no ser
vieca.

CARLOS

Mire usted mi cara.

JORGE

Osté ser Carlos.

(Bajo y rápidamente.)

CARLOS

Silencio.

JORGE

Al capitán no le engañan.
El capitán tener ojo
de lance.

FED.

(A Luisa. En son de queja.)

¡Ni dos palabras!

CARLOS

(Mirando a Federico y Luisa, que hablan.)

(¡La está hablando! ¿Qué dirá?)

FED.

Pero, Luisa, por Dios.

LUISA

Basta.

CARLOS

(Interponiéndose entre Luisa y Federico.)

¡Qué niña tan hermosísima!

FED.

(¡Qué vieja tan antipática!)

FERN.

(Llamándola.)

¡Tía!

CARLOS

Sobrino.

FERN.

(Bajo.)

¡Por Dios!
¡Por Dios, Carlos!

CARLOS

¿Qué té pasa?

FERN.

¿Por qué, di, has tomado el nombre
de mi tía? ¡Es una infamia!

CARLOS

Ha sido tuya la idea
y he querido aprovecharla

FERN.

¡Carlos!

(Muy apurado.)

CARLOS

¿Qué quieres?

FERN.

Que pienses
en mi tía. ¡Es una anciana
respetable.

CARLOS

Haré el papel
con gran discreción, descansa.

MARQ.

La música va a empezar,
el minué les aguarda.

MAN.

Yo buscaré una pareja
de mi edad y circunstancias,
porque bailar con los viejos
a las niñas las enfada.
¿Baila usted, doña Teresa?

CARLOS

Sí, doña Teresa baila.

MAN.

Pues yo tendré un gran placer.

CARLOS

Y yo seré muy honrada.

FERN.

¡Carlos! ¿Vas a bailar?

(Asustado.)

CARLOS

Sí.
¡Ahora verás con qué gracia!

MUSICA

(Empiezan a bailar el minué, Carlos con don Manuel, sir Jorge con Luisa. Empiezan con gran seriedad. Carlos lo baila con exageración, y de vez en cuando da un salto extravagante o una vuelta rápida que desconcierta a don Manuel. En una de las vueltas da un salto, y al caer empuja a su pareja, que vacila. Cesa el baile un momento.)

CORO

¿Qué es eso? ¿Qué ha sido?

OTROS

¿Qué fué? ¿Se ha caído?

MAN.

Es que ha dado un salto

(Asombrado.)

muy alto, muy alto.

MARQ.

Que siga la orquesta,
vamos a bailar.

MAN.

¡Ay! ¡Qué vieja esta
tan particular.

(Sigue el baile. Carlos pierde el compás y lo hace perder a los que bailan en él, dando vueltas, saltos y piruetas.)

CORO

Ni compás observa,
ni guarda distancias.

JORGE

¡A mí gustar mocho
las extravagancias!

(Sigue el baile. Todo el mundo se ríe. Carlos, al hacer la cadena, corre y empuja a todos, y se concluye el baile entre carcajadas.)

CORO

Cosa más extraña,
¿cuándo se verá?
¡Qué gestos, qué saltos,
qué risa me da!
Ni escucho la orquesta,
ni acierto a bailar.
¡Ay, qué vieja esta
tan particular!

HABLADO

MAN.

Señora, estoy asombrado.
Es usted cual goma elástica.
Si esas piernas son acero,
ese cuerpo es una caña.
Si con los años que cuenta
usted salta como salta,
a los quince...

CARLOS

Era yo un pájaro.
Parecía tener alas.
Pero, amigo mío, pesan
mucho los años que pasan.
Yo he conocido, y no niña,
a Fernando VI.

MAN.

Cáscaras.

CARLOS

Y yo he visto hacer la Puerta
de Alcalá. Cuando la alzaban
era yo una real moza.
Me llevaban en volandas
los hombres. Pero, ¡qué hombres!
¡Otros tipos, otra raza!
Eran unos mocetones,
con un garbo y una planta,
y con unas pantorrillas
que daba gusto mirarlas.

(Se levanta la falda.)

FERN.

¡Pero tía!

(Tapándola.)

MAN.

Déjala.

CARLOS

Ustedes ya van de capa
caída. Valen ya menos,
y los que vengan mañana
valdrán menos todavía.
¡Las generaciones bajan!
Tan sólo esos oficiales
ingleses... ¡Qué buena facha!
¡Qué grandes y qué robustos,
qué cuerpos y qué carazas,
y qué pantorrillas!

(Va a coger las pantorrillas a sir Jorge.)

FERN.

(Deteniéndola.)

¡Tía,
por Dios!

CARLOS

¡A ver si te callas!

MAN.

¡Alegre, alegre es la tía!

FERN.

¡Qué ha de ser! ¡Es una anciana
respetable! (¡Yo no puedo
consentir!... Si no mirara...)

MAN.

Respetable, pero alegre.

JORGE

A mí hacerme mocha gracia
la vieca.

(Muy serio.)

FERN.

Pues a mí no,

JORGE

Mí reir con mocha gana.

(Muy serio.)

FERN.

Reirse. ¿Cuándo?

JORGE

Ahora mismo
reir. Ser mocho salada.

FERN.

(Estos ingleses se ríen
para adentro.)

CARLOS

(Por Federico que habla a Luisa.)

(¡Lo que charla!)

JORGE

Mí reir a borbotones.

FERN.

Mí rabiar a carcajadas.

MARQ.

(A Luisa.)

Federico es un valiente.
Fué el héroe de la jornada.

CARLOS

Pero, ¡qué bonita es Luisa!

MAN.

Yo la adoro.

CARLOS

¡A mí me encanta
y me atrae!

MAN.

Ven aquí.
Esta señora te llama.

(Luisa se acerca a Carlos.)

CARLOS

Ven, que de lejos no veo.
¡Qué bonita! ¡Qué gallarda!
Permíteme que aprisione
entre mis manos heladas
ese cuerpo juvenil,
todo lleno de esperanzas.

(Carlos abraza apasionadamente a Luisa. El inglés va contando los abrazos.)

JORGE

Uno.

(Contando.)

FERN.

¿Qué dice usted?

JORGE

Uno.

FERN.

Tú sabrás de lo que hablas.

CARLOS

Eres un ramo de flores
de deliciosa fragancia.
Deja que sobre mi pecho
coloque flores tan raras.

(Carlos vuelve a abrazarla.)

JORGE

¡Dos!

FERN.

¿Dos?

JORGE

No le dude osté.

MAN.

Es la alegría de casa.
Siempre riendo y cantando:
¡Un pájaro!

CARLOS

¡Qué monada!
Con gusto la ofrecería
mis dos brazos para jaula.

(Abrazándola.)

JORGE

¡Tres!

FERN.

¿Tres?

JORGE

Sí.

FERN.

Pero, qué cuentas
son esas?

JORGE

Cuentas galanas.

FED.

(¡Qué vieja tan pegajosa!
¡De qué manera la abraza!

MARQ.

Señores... al comedor...
Al refresco.

CARLOS

No te vayas
sin que otra vez...

(Abrazándola.)

JORGE

¡Cuatro! ¡Cinco!

FERN.

(¡Este ha dado por ganada
la apuesta, y ya se ha bebido
las botellas que apostaba.)

CARLOS

Caballeros oficiales.

FED.

Señora...

CARLOS

Cuatro palabras.

MAN.

¿Viene usted?

CARLOS

Venga por mi
en seguida... Aquí, en voz baja,
nosotros.

FED.

¿Qué será ello?

CARLOS

En cuanto el último salga...

(Salen el marqués, don Manuel, Luisa y Coro por el segundo término de la izquierda.)

ESCENA VIII

Carlos, Fernando, Federico, Sir Jorge y Oficial; después Don Manuel, el Marqués y Luisa.

CARLOS

Señores...

FED.

Hable usted.

(Rodeándole todos.)

JORGE

Diga.

CARLOS

(Con su voz.)

Pues digo que está ganada
la apuesta. En la casa estoy,
y recibido con palmas.

TODOS

¡Carlos!

CARLOS

Y estreché en mis brazos
feliz a la desposada
de Federico.

FED.

¡Has vencido,
pero con artes villanas!
Falta la tercera parte
todavia. La estocada
prometida.

CARLOS

Sí. Aquí mismo.

(Carlos se levanta la falda para sacar la espada, y al ver que no la lleva, arranca el sable que tiene al cinto Fernando y se pone en guardia.)

FERN.

¡Muchacho!

(Deteniéndole.)

JORGE

¡Silencio!

OFICIAL

¡Calma!

JORGE

¡Don Manuel viene!

FED.

En la calle
te espero.

OFICIAL

¡Vámonos!

FED.

Baja.

(Sir Jorge y el Oficial se llevan a Federico por el segundo término de la derecha.)

CARLOS

¡Aqui!

MAN.

¿Viene usted, señora?

(Entra por la derecha.)

CARLOS

(Furioso, simulando golpes con la espada.)

¡Cobarde! ¡Aquí mismo! ¡Aguarda!

MAN.

¡Dios mío, se ha vuelto loca
la vieja!

(Espantado al ver a la vieja con u. sable en la mano y dando saltos.)

FERN.

Dame esa arma.

(Fernando le arranca el sable y sale corriendo.)

(¡Ahí queda eso!)

MAN.

(Llamando.)

¡Hermano, hermano!

Pero, señora...

MARQ.

¿Qué pasa?

(Entra por el segundo término de la izquierda.)

CARLOS

Nada... ¡Que me encuentro mal!
¡Un mareo!

MARQ.

¡Se desmaya!
¡Se cae!

(Carlos finge un desmayo y cae en brazos de don Manuel.)

MAN.

Pues mira tú, pesa.
Un sillón, que se me cansan
los brazos.

MARQ.

¡Pobre mujer!

(Acercan un sillón y colocan a Carlos.)

MAN.

Habrá que desabrocharla.

MARQ.

Hombre, tú no.

(Llamando.)

¡Luisa, Luísa!

LUISA

¿Qué ocurre?

(Entra por la izquierda segundo término.)

MAN.

Se ha puesto mala
doña Teresa.

CARLOS

Ya estoy
mejor. *(Volviendo en sí.)*

LUISA

Sí.

CARLOS

Más aliviada.

LUISA

¿Qué ha sentido usted?

CARLOS

Un mareo.
La luz, el calor y tanta
gente aquí.

LUISA

¡Pobre!

MARQ.

(¡Y la edad!)
Debía estar en la cama!

LUISA

Déjenme ustedes con ella.

(Luisa empieza a darle aire con el abanico.)

Que están solos y se extrañan
los invitados.

MARQ.

Sí, vamos.

MAN.

(Bajo a Luisa.)

¡Cuidado! ¡Ponte a distancia!
¡Llámanos! ¡Por Dios! ¡Que está
la vieja un poco extraviada!

(Salen por la izquierda segundo término.)

ESCENA VIII

Luisa y Carlos. Carlos en el sillón. Luisa, de pie a su lado, le abanica

MUSICA

LUISA

¡Pobre viejecita!
¡Qué delicadita!
Con la mala noche
medio muerta está.
Aire necesita:
pobre viejecita,
con el abanico
resucitará.

CARLOS

Ya se me ha pasado,
porque me he aliviado
desde el dulce instante
en que te miré.
Viéndote a mi lado
vida tú me has dado.
Con el abanico
ya resucité.

(Se levanta.)

Mi sobrino Fernando tiene un amigo
por el cual esta vieja siente chochera,
y al saber que venía yo a estar contigo
me rogó muchas veces que te dijera:

Que eres tú de él
único amor,
que es sólo tuyo
su corazón
que para tí
vive no más,
con la dulce ilusión de lograr
dichas perdidas
reconquistar.

LUISA

De Fernando conozco yo al tal amigo,
y de tales protestas bien poco espero.
Por su culpa esta noche no está conmigo;
no será su cariño tan verdadero.
Mas olvidar
no puedo yo
que es sólo suyo
mi corazón,
que para él
vivo no más,
con la dulce ilusión de lograr
al que es mi dueño
regenerar.

CARLOS

Con tus palabras
la dicha toco.
¡Dame tu mano
que ya estoy loco!

LUISA

No he visto vieja
con tanto brio.

CARLOS

¿Vieja? ¡Soy Carlos!

LUISA

¡Jesús! ¡Dios mío!
¡Carlos, vete, por Dios te lo pido!
Si al fin te conocen, ¿qué van a pensar?

CARLOS

Irme, nunca; soy vieja; una vieja
contigo en el baile se puede quedar.
Si he de morir,
ángel de amor,
hoy en tus brazos
máteme Dios.
Si este placer
no es realidad,
fuera más grato
no despertar,
que a la dicha que siento en el alma,
ninguno en la tierra
le puede igualar.

LUISA

Vete de aquí,
vete, por Dios,
aunque en tu ausencia
muera de amor;
que este placer
sueño es no más,
y aun es mas grata.
la realidad;
que a la dicha que anhela mi alma,
ninguna en la tierra
la puede igualar.
¡Ay! ¡Qué locura!
¡Qué desvarío!
¡Ay! ¡Yo estoy mala!
¡Carlos!

CARLOS

¡Bien mío!
(Luisa cae desvanecida en el sillón. Carlos, de pie, le da aire con el abanico.)
¡Ay! ¡Pobre Luisita!
¡Qué delicadita!
La emoción fué grande,
medio muerta está.
Aire necesita.
¡Ay! ¡Pobre Luisita!
¡Con el abanico
resucitará!

ESCENA IX

Dichos, Don Manuel por la izquierda segundo término.

HABLADO

MAN.

Todavia desmayada.
Pero, ¡qué veo! ¡Si es Luisa

LUISA

¡Tio!

MAN.

¿Qué te ha sucedido?

LUISA

No fué nada.

MAN.

¡Pobrecita!
¿Qué te han dicho? ¿Qué te han hecho?

LUISA

Nada.

MAN.

Estás descolorida:
ven conmigo. (Esta mujer...
no la perderé de vista.)
(Salen por la izquierda segundo término.)

ESCENA X

Carlos y Fernando, por la derecha segundo término.

CARLOS

¡Bendita mil veces seas!
¡Una y mil veces bendita!

FERN.

¡Carlos!

CARLOS

¿Qué hay?

FERN.

Amigo mío,
¿harás lo que yo te pida?
Un favor.

CARLOS

¿Qué quieres?

FERN.

¡Vete!

CARLOS

¡Marcharme! ¡Qué tontería!
¡Si soy aquí muy feliz!...
A nadie le tengo envidia.

FERN.

Pero tú, ¿qué te propones?

CARLOS

Una cosa muy sencilla.
Te has reído de mí, darte
una lección merecida;
y al marqués otro disgusto,
ya que me niega su hija;
y a Federico, al rival...
¡Ah! ¡Qué cabeza la mia!
Me espera en la calle... ¡Corro!...
¡Aguarda! Vuelvo en seguida.

(*Le vuelve a quitar el sable y sale corriendo por la derecha segundo término.*)

ESCENA XI

Fernando, solo.

¡No vuelvas! ¡Ay! ¡Qué cabeza
de muchacho! ¡Qué desdicha!
¡Qué hacer! ¡En qué situación
estoy tan comprometida!
Mañana todo Madrid
sabrá que mi pobre tía
esta noche en esta casa
ha hecho mil cosas ridículas,
y ha sido el hazme reir
de respetables familias;
y si mi tía lo sabe,
¿qué es lo que dirá mi tía?
¡Oiga usted, tía de pega,
embaucadora y postiza!
Mi tía es una señora
respetable, seria, digna,
que me nombró su heredero,
y yo no tengo ni pizca
de vergüenza tolerando
gentes que la falsifican.
En cuanto mi tía sepa
que aquí ha venido mi tía,
y por tia la admití
sin protestar en seguida...
¡Con qué razón me dirá
mi tía que no hay tu tía!

ESCENA XII

Fernando y el Marqués, por la derecha segundo término.

MARQ.

Me alegro encontrarlo solo.
Precisamente venía
a hablar con usté.

FERN.

A sus órdenes

MARQ.

Con la confianza de una íntima
amistad, doña Teresa,
querido Fernando...

FERN.

(¡Siga
el enredo!)

MARQ.

Francamente.
Los hechos... está a la vista...
Sentiré que usté se ofenda..
En fin: tiene usté una tía
muy particular.

FERN.

¡Marqués,
es una persona digna,
muy seria y muy respetable
mi tía!

MARQ.

¡Yo!...

FERN.

Muy altiva
y muy formal.

MARQ.

Pues los hechos...

FERN.

Su opinión me mortifica.

MARQ.

Pues esta noche...

FERN.

Yo hablaba
de la otra.

MARQ.

Yo no sabía...
¿Tiene usted dos?

FERN.

Sí, no hay ley
ninguna que me prohiba
tener dos o tener tres;
es una cosa muy lícita.

MARQ.

Bueno; pues yo hablaba de esta.
Permítame usted que insista.
Su tía de usted...

(Carlos aparece en el fondo.)

FERN.

Marqués,
¡cuénteselo usté a mi tía!

ESCENA XIII

Dichos; Carlos por la derecha, segundo término.

CARLOS

¡Hecho!

(Bajo a Fernando.)

FERN.

¿Sí?

CARLOS

¡Es decir, deshecho!

FERN.

¿Otra hazaña?

CARLOS

¡Brillantísima!
Dos saltos—¡bajé a la calle!
Dos tajos—¡le abrí la crisma!
Dos saltos—¡volví a subir!

FERN.

(¡Este chico lo que brinca!)
El marqués desea hablar
con usted.

MARQ.

Sí, desearía
que a solas...

FERN.

Yo me retiro...
(¡Siga el embrollo, que siga!)

(Sale por la izquierda segundo término.)

ESCENA XIV

El Marqués y Carlos, después Sir Jorge.

CARLOS

(¡El padre de ella!)

MARQ.

Señora:
Sentiré mucho decirla
algo que la desagrade.
Ha estado usted con mi niña
aquí a solas, y mi hermano
la halló descompuesta y lívida.
Parece que usted la ha hablado,
según ha dicho ella misma,
de una persona que aquí
tiene pocas simpatías.

CARLOS

De Carlos.

MARQ.

Precisamente.

CARLOS

Es que ese joven me inspira
mucho interés.

MARQ.

A mí no.
me le inspiraba algún día.

CARLOS

¿Es malo el muchacho?

MARQ.

Es loco.

CARLOS

Mas su locura es tranquila.
Puede llegar a curarse.

MARQ.

Yo dudo que se corrija.

CARLOS

¿Usted le aborrece?

MARQ.

No.
Le quise.—Tuviera a dicha
que él cambiase.—El no me quiere.
Me ofende y me desafía.

CARLOS

¿Qué puede hacer el muchacho?

Le maltratan sin justicia.
Le echan de aquí... aquí buscaba
un hogar y una familia.

MARQ.

¿Qué hacer? Tener un arranque
noble. De esos que conquistan
la voluntad. Ha debido,
aunque yo se lo prohiba,
venir esta noche.

CARLOS

¿Aquí?

Y en actitud decidida
decirme: «Perdón, marqués,
si quebranto la consigna.
Entro por verla quizá
la última vez de mi vida.
La lección he aprovechado.
Me salva si me castiga.
El niño es ya hombre; el loco
es ya cuerdo y raciocina.
Parto a la guerra a luchar
por la patria escarnecida.
Si vuelvo regenerado
por trabajos y fatigas,
¿encontraré en esta casa
una esperanza bendita?»
Yo entonces con un abrazo
fuerte le contestaría.

CARLOS

(¿Qué escucho? ¡Y yo aquí de máscara, disfrazado de estantigua!)

MARQ.

En cambio de esto, ¿qué hará?
Alguna farsa ridícula.

CARLOS

(¡Si me llega a conocer!
¡No me lo perdonaría!)

JORGE

Lady.

(Entra por la derecha, segundo término.)

CARLOS

Señor.

MARQ.

¿Viene usted?

CARLOS

Sí, marqués, voy en seguida.
Dos palabras con sir Jorge.

(Vanse por la izquierda, segundo término, el marqués.)

ESCENA XV

Carlos, Sir Jorge y Don Manuel

CARLOS

¿Qué hay?

JORGE

¡Señora! Estar tranquila.

(Alto.)

Estar vendado. Estar casa.

(Bajo.)

Estar nuestra la partida.
Estar más en ese traje,
estar una tontería.

CARLOS

Es verdad.

MAN.

(¿Qué hará esa vieja
aquí? Siempre aquí metida.)

(Entra por la izquierda segundo término.)

CARLOS

(Sí, todos tienen razón.
La última locura mía.
A transformarme, a ser hombre.)
¡Fuera estas ropas indignas
que me deshonran!

MAN.

¡Qué miro!

(Carlos, que lleva debajo su traje, empieza a quitarse precipitadamente el de mujer que viste.)

¡Que se desnuda! ¡A la vista
de nosotros! ¡Capitán!.

JORGE

¡Dejarla!

MAN.

¡Jesús María!
No quiero ver adefesios.

(Se vuelve de espaldas.)

¿Qué hace ahora?

JORGE

¡Quedarse con
las mangas de la camisa!

MAN.

¡Dios mío!

CARLOS

Fuera antiparras...
peluca... y a dejar limpia
esta cara... Aquí... en el cuarto
de don Manuel.—Voy.—

(Se arranca la peluca; se quita las

gafas y sale por la primera puerta de la izquierda, dejando el vestido y la enagua en el suelo.)

JORGE

¡Qué risa!

MAN.

¿Y la vieja?

JORGE

Se marchó.

MAN.

¿Dónde?

JORGE

Por la galería
en busca de los dragones.

MAN.

¡Y se fué, Dios nos asista,
en paños menores!

JORGE

No;
sin paños.

MAN.

¡María Santísima!
¡Qué escándalo! ¡Pobre hermano!
¡Venga ese traje! ¡De prisa!

(Recoge la falda y la enagua.)

¡Donde la encuentre la visto!
¡Señora!... ¡Señora mía!

(Vase corriendo y tropezando en la falda por la derecha, segundo término.)

ESCENA XVI

Sir Jorge y Luisa; después, Carlos y el Marqués

LUISA

Sir Jorge, ¿dónde está Carlos?

(Sale por la izquierda, segundo término.)

JORGE

¿Cómo Carlos?

LUISA

No, la tía
de Fernando.

JORGE

Ser la vieca
Carlos. Estar en la intriga.
En ese cuarto metido.

LUISA

¡Carlos! ¡Carlos!

(Sale Carlos por la primera puerta de la derecha en traje de húsar.)

CARLOS

¡Vida mía¡

LUISA

¡Tú asi! ¡Vete! ¡Si mi padre
te encuentra aquí! ¡Qué desdicha!
¡Por Dios! Me ha visto venir
y es posible que me siga.

JORGE

¡El Marqués!

LUISA

¡Vete!

CARLOS

No temas.

JORGE

Tener mocha sangre fría.

MARQ.

(Sale por la izquierda segundo término.)

¿Qué haces aquí, Luisa? *(Sorprendido.)*
¡Carlos!
¡Cómo! ¡Usted! ¡Contra mi explícita
voluntad!

CARLOS

Perdón, señor,
si quebranté la consigna.
Entro por verla quizá
la última vez de mi vida.
La lección he aprovechado,
aunque dura en demasía.
Voy a la guerra a luchar
por nuestra patria querida.
Si regenerado vuelvo
tras peligros y fatigas,
¿encontraré en esta casa
una esperanza bendita?

MARQ.

¿Una esperanza? Sí.

LUISA

¡Padre!

MARQ.

Ahora sí.

CARLOS

¡Por fin! ¡Mi Luisa!

MARQ.

(Diablo de chico. Parece
que me ha oído. No podía
decirme nada que fuera
más a mi gusto y medida.)

ESCENA XVII

Dichos; Fernando y Don Manuel, después un Oficial y el Coro.

FERN.

¡Qué veo! Tú. ¡Pero tía!

(Sale por la izquierda, segundo término.)

MARQ.

¡Tia!

FERN.

¡Carlos! (Si no sé lo que digo.)

MAN.

No la encuentro.

(Entra por la izquierda, segundo término, con mucho desaliento, trayendo las ropas de la vieja.)

No parece esa mujer.

FERN.

¿Quién?

MAN.

Su tia.

FERN.

Ya está en casa.

MAN.

¿Sí?

FERN.

Derechita se fué
a la cama hace ya rato.

MAN.

¿A la cama? Hizo muy bien.
Porque el traje que llevaba,
sí, eso traje llega a ser,
no era para ir a otra parte.

FERN.

Vaya, no le entiendo a usted.

JORGE

(A Carlos, bajo.)

Mi estar muy contentamienta.

CARLOS

Mí estar que aquí no caber.
Mí ganar la apuesta.

JORGE

Y mi.

CARLOS

Mi a la guerra.

JORGE

Mí con él.

CARLOS

Mí casar.

JORGE

Mi no casar.

CARLOS

Mi su amigo.

JORGE

Mí también.

(Se estrechan las manos. Un oficial y todo el Coro entran por la izquierda.)

OFICIAL

Con profundo sentimiento
nos despedimos, Marqués.
Por orden del general,
antes del amanecer,
salimos.

JORGE

¡Hurra!

TODOS

¡A la guerra!

CARLOS

No temas. yo volveré.

(A Luisa.)

(Cae el telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Números publicados por **La Novela TEATRAL**

1 TRATA DE BLANCAS.—Felipe Trigo.
2 LA SOBRINA DEL CURA.—C. Arniches.
3 **EL MÍSTICO.—Santiago Rusiñol.**
4 LOS SEMIDIOSES.—Federico Oliver.
5 LAS CACATÚAS.—Casero y G. Alvarez.
6 El LOBO.—Joaquín Dicenta.
7 CHARITO, LA SAMARITANA.—Torres del Álamo y Asenjo.
8 **EL VERDUGO DE SEVILLA.—García Álvarez y Muñoz Seca.**
9 TODOS SOMOS UNOS.—J. Benavente.
10 EL REY GALAOR.—F. Villaespesa.
11 LA CASA DE QUIRÓS.—C. Arniches.
12 FÚCAR XXI.—Muñoz Seca, García Álvarez y Pérez Fernández.
13 **EL RÍO DE ORO.—Paso y Abati.**
14 SOBREVIVIRSE.—Joaquín Dicenta.
15 ALMA DE DIOS.—Arniches y García Álvarez.
16 **EL CARDENAL.—L. Rivas y Reparaz**
17 EL POBRE VALBUENA.—Arniches y García Álvarez.
18 EL HOMBRE QUE ASESINÓ.—Traducción de Antonio Palomero.
19 LAS ESTRELLAS.—Carlos Arniches.
20 DOLORETES.—Carlos Arniches.
21 **LA SEÑORITA DE TREVELEZ.—Carlos Arniches.**
22 SERAFINA LA RUBIALES.—Torres de Álamo y Asenjo.
23 ABEN-HUMEYA.—Francisco Villaespesa.
24 EL SEÑOR FEUDAL.—Joaquín Dicenta.
25 **LA ETERNA VÍCTIMA.—Felipe Trigo.**
26 JIMMY SAMSON.—Traducción de José Ignacio de Alberti.
27 LÓPEZ DE CORIA.—Muñoz Seca y Pérez Fernández.
28 LA GIOCONDA.—G. d'Annunzio. Traducción de Francisco Villaespesa.
29 **PRIMAVERA EN OTOÑO—G. Martínez Sierra.**
30 EL CRIMEN DE AYER.—Joaquín Dicenta
31 EL MISTERIO DEL CUARTO AMARILLO.—Traducción de Gil Parrado.
32 FRANCFORT.-Vital Aza.
33 LA REBOTICA.—Vital Aza.
34 **LA FRESCURA DE LAFUENTE.—García Álvarez y Muñoz Seca.**
35 PRIMEROSE.—Traducción de José Ignacio de Alberti.
36 CIENCIAS EXACTAS.—Vital Aza.
37 Doña María de Padilla.--F. Villaespesa,
38 **RAFFLES.--Traducción, A. Palomero**
39 LA PRAVIANA.--Vital Aza.
40 EL GRAN TACAÑO.--Paso y Abati.
41 MIRANDOLINA.--Cristobal de Castro.
42.--**GENIO Y FIGURA.**--Arniches, Abati, Paso y García Álvarez.
43 La gentuza.—Carlos Arniches.





Imprenta y Talleres de LA NOVELA CORTA, Antonio Palomino, 1.—Madrid.